

ruinas al lado de un río, tomado por la broza, cuya sombra irradia «el sagrado continuo / que es el alma del mundo con aliento de fuego», «la eternidad de lo creado» y, por eso, supongo, se lo dedica, visionario, a Clara Janés.

El tramo final es más heteróclito, desde una escena callejera vista desde casa a una revisión del indeleble motivo de la rosa. El escritor aplica su compás poético, lúcido y preciso, a la vez que ligero, pues sus «versos viven en el aire», sensorial gracias a un pulso metafórico sostenido, sugerente, por todo, en extremo, a una temática muy amplia, vertebrada en un eje temporal: el amor y lo eterno, pese a su brevedad, que en él habita; el tiempo destructor, en fin, que la poesía, frente a lo que se esfuma y desaparece, trata de fijar para derrotarlo transitoriamente, cual si de un espejismo

se tratase, de cara a la inmortalidad: «Nada tiene de frágil / lo que perdura sobre el tiempo», a zaga de la máxima hölderliniana, con ecos de Ovidio («durat opus vatum»), de que lo que permanece lo fundan los poetas. La estrofa postrera del libro, *Un fulgor tan breve* tituló José Jiménez Lozano su tercer libro de poemas, custodia y aviva la chispa «que refulge apenas un instante», «alzada de la lumbre / de este continuo irnos que es vivir». Esa es la única tarea al alcance de cualquier poeta, contra la fugacidad de todo, que cifra en el *topoi* oriental del rocío mañanero, Manilla consigue una vez más mostrarnos, con emoción y verdad, lo que deja de verse en el fulgor. Más no se puede pedir. —FERMÍN HERRERO.

Antonio Manilla, *Lo que deja de verse en el fulgor*, Valencia, Pre-Textos, 2025.

Un pulso histórico en verso

EL *Coraje* (Reino de Cordelia) de José Luis Pérez Pastor (Logroño, 1978), con prólogo de Luis Alberto de Cuenca es un poemario que nos deja expectantes, pues en el mismo nos encontramos con que: «Enfrente se atrincheran tenazmente / con el miedo y la rabia abotonados» (p. 62) estos versos guerreros, estos poemas en y de guerra y

con esos ecos y memoria de aquellas hazañas bélicas desde las Termópilas (480 a. C.) hasta Normandía (1944); más unas pedagógicas y certeras notas históricas, para no perdernos en este pulso histórico en verso de ritmo endecasilábico. Curiosa maravilla la apuesta de este poeta riojano de conarnos las grandes batallas en verso. Luis Alberto de Cuenca ya nos ad-

vierte en el prólogo: «¿Puede haber un título mejor para un libro de versos que se atreve a celebrar la épica en un mundo como el nuestro en el que los héroes están prohibidos por la *political correctness*?» (p. 13).

Podríamos escribir esto y quedarnos ahí, pero este volumen de un centenar de páginas es algo más. Es memoria. Es mirada. Es lenguaje. Y además es un pulso a la historia, al menos a cómo contarla. Un libro de poesía que se abre con el poema que da título al libro, a modo de introito, y nos canta y no cuenta 24 batallas históricas donde el coraje tuvo su bandera, más un poema epílogo: *Los botones perdidos*: «Allí están por los surcos, entre los trigos, / por las sendas de las costas neblinosas, / a lo largo de los términos del mundo, / los botones perdidos de los soldados» (p. 81).

Esas batallas son, además de las Termópilas y Normandía, Gaugamela (331 a. C.), Aníbal en Cannas (216 a. C.), Teutoburgo (9 d. C.), Covadonga (722), Stamford Bridge (1066), el asedio de Béziers (1209), la caída de Constantinopla (1453), la Noche Triste (1520), Alcazarquivir (1578), el milagro de Empel (1585), Blas de Lezo en Cartagena de Indias (1741), Napoleón en la nieve (1812), Davy Crockett en El Álamo (1836), Litke Bighorn (1876), Rorke's Drift (1879), el almirante Cervera sale de la bahía de Santiago (1879), Baler (1898), la tregua de Navidad (1914), el Somme (1916), Dunkerque (1940) y la batalla de Inglaterra (1940). Más

las notas históricas sobre la batallas y hechos a los que se refieren los poemas pues «En todos ellos retendió el peligro / y ardió la recia llama del coraje» (p. 22).

Son poemas que nos muestran esa actitud valiente, decidida y apasionada ante una dificultad o peligro, o ante el enemigo en este caso tan bélico y poético. Y lo que estos poemas cantan y cuentan es el riesgo, el sacrificio, el compromiso, la perseverancia, la determinación de los que han llevado a ganar esas batallas, esos hechos, pues han decidido realizar aquello que otros no podían o no querían hacer: «Son órdenes recibidas: / cuando se encuentran dos flotas / hay victorias y hay derrotas / y hay ocasiones perdidas» (p. 64).

Creo que *El Coraje* es un pulso poético, espero que de justicia poética también a todo lo habido y por haber hoy, cuando hay cerca de una cuarentena de guerras en el mundo y esas guerras no muestran más que el fracaso de la humana humanidad de ayer, hoy y siempre. Por esto es importante leer también las notas históricas que acompañan y contextualizan los poemas, que van desde la página 83 a la 102. Creo que con este libro podemos llegar a entender que nada es posible sin la virtud del coraje: ahí están las Termópilas, esos espartanos con su rey Leónidas, hasta Normadía y su desembarco, pues «Muchas cosas culminaron en las playas de Normadía, y muchas otras se pusieron en marcha aquel 6 de junio de 1944» (p. 101).

Llama poderosamente la atención en estos poemas esa sensación que se tiene de que todos los protagonistas han actuado de acuerdo con sus convicciones, incluido el poeta Pérez Pastor. Y es que el coraje importa y más que nunca hoy: «Así, solo aquel hombre que buscó otro camino / distinto del valor reescribió su destino / en el puente de Stamford» (p. 37). Igual, tras la lectura de este poemario, *El Coraje*, este nos interpela y somos capaces de ver más allá del sentido del deber, pues es nuestra libertad la que está en juego: «El día será nuestro como en tantas / ocasiones fue nuestra la marea / del Egeo. Cada uno de nosotros / también es Alejandro hacia el Olimpo» (p. 27).

Cabe apuntar que José Luis Pérez Pastor es doctor en Filología Hispánica y que ha publicado diversos libros de poesía entre los que citamos a *Albada y engranaje* (2003), *El lenguaje de las serpientes* (junto al poeta Enrique Cabezón, 2005) y *Rosebud* (2015), así como el cuento infantil *Pablo es poeta* (2013) y las obras de teatro *El amor es un relámpago* (2021) y *Baldomero* (2024). Profesor de Lengua Castellana y Literatura de profesión, su campo de trabajo filológico ha sido, sobre todo, el del estudio de la tradición clásica en la literatura española.

El autor, José Luis Pérez, recorre con sus poemas situaciones de batallas y guerras históricas con el oficio que lo caracteriza: es poeta y sabe de

versos y muestra su ingenio en unos poemas en los que hay erudición y frescura, y no me cabe duda de que las personas lectoras disfrutarán con su lectura. Pues al igual que el poeta, nos fascinamos con él en los descubrimientos y hallazgos poéticos que plasma. Su noche no está muerta y sus palabras son creadas de imágenes potentes: «La vida parecía ya resuelta / y lejos del final del calendario».

Y también es curioso el texto de la contra, donde se nos habla de Tito Livio y el joven Marco Curcio y de Jorge Luis Borges y sus personajes canallescos. Todo un detalle de artificio de la mirada y construcción de la imaginación. Y es que la poesía de José Luis Pérez Pastor hay que valorarla por su capacidad de incitación, sugestión, lucidez y expresividad lúdica. Aunque ya sabemos que en poesía la lectura es múltiple, como en estos versos: «Otros tantos, helados, pertenecen / al lodo y a las trizas funerales» (p. 79).

No cabe duda pues de que la poesía del autor de *El Coraje* es cautivadora y brillante, no falta de ironía como: «la afilada parábola de la lluvia de flechas, / las lanzas y las mazas, el fuego desbocado. // No sé si Dios podrá reconocer a nadie» (p. 39).
—ENRIQUE VILLAGRASA.

José Luis Pérez Pastor, *El Coraje*, pról. de Luis Alberto de Cuenca, Madrid, Reino de Cordelia, 2025.